



**Psicoanálisis y Salud Mental**

Revista digital  
**Lecturas**

**ISSN 2250 8562**

**Año 16 - N° 02**

Repositorio Hipermedial - UNR

Comunidad: Consejo de Investigaciones - CIUNR

Sub-Comunidad: CIUNR - Ciencias Sociales y Humanísticas

Director: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni y Ps. Rafael Echaire Curutchet

**Año 16 - N° 02**

## **EDITORIAL**

A continuación, se presentan cuatro textos establecidos a partir de cuatro intervenciones que tuvieron lugar el día 01 de Diciembre de 2018, en el marco de la Jornada InterFacultades de Psicoanálisis UCES Rafaela - UNR, en la ciudad de Rafaela, Santa Fe. La organización estuvo a cargo de la Universidad de Ciencias Empresarias y Sociales, sede Rafaela, destacándose la labor de Inés Sánchez y Daniela Bauducco, a quienes se agradece cálidamente la invitación



---

Nota: La editorial no se responsabiliza por los contenidos y la legitimidad de los textos publicados, siendo responsabilidad de cada autor.

Dr. Mario Kelman  
Investigador Consejo de Investigaciones  
Universidad Nacional de Rosario

---

**Palabras Clave:**

Kelman - Psicoanálisis - Investigación - Pregunta - Práctica - Hallazgo

---

**ÍNDICE**

Investigar en Psicoanálisis - *Daniela Bauducco* ..... Pág. 03  
La potencia de la pregunta en su dimensión de lazo - *Daniela Tanoni* ..... Pág. 08  
El lugar de la práctica en la investigación en Psicoanálisis - *Rafael Echaire Curutchet*  
..... Pág. 13  
La dimensión del hallazgo - *Mario Kelman* ..... Pág. 25

---



## Investigar en Psicoanálisis <sup>1</sup>

Daniela Bauducco <sup>2</sup>

Esta indagación intenta ser una respuesta a la pregunta qué es investigar en Psicoanálisis, formalizada en el transcurso de una experiencia de investigación, es decir, es un interrogante que fue tomando forma en la práctica misma de investigar. Se trata de una reflexión siguiendo la propuesta freudiana.

Al final de su enseñanza, intentando “*Algunas lecciones elementales sobre el psicoanálisis*”, Freud se refiere a dos métodos o técnicas para exponer determinado ámbito del saber: uno dogmático y otro genético.

Uno “...*anticipa sus resultados, demanda atención y creencia para sus premisas, da pocas informaciones para su fundamentación.*” (Freud, 1940 [1938]; p. 283)

Otro

“...*sería partir de lo que todo el mundo sabe o cree saber y considera cosa evidente, sin contradecirlo en principio. Enseguida se hallará la oportunidad de llamar la atención del profano sobre unos hechos de ese mismo ámbito,*

---

<sup>1</sup> Texto establecido, ampliado y modificado, de una intervención en la Jornada Interfacultades de Psicoanálisis UCES Rafaela - UNR. Rafaela, Santa Fe.- Diciembre de 2018.-

<sup>2</sup> Participante del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE) “*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental*” inscripto en el Área de Salud Mental del Programa “*Problemáticas Contemporáneas: Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia Cognitiva*” radicado en el Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR).



*de los cuales él sin duda tiene noticia, pero que hasta entonces ha descuidado o no apreció lo suficiente. Y a continuación se puede familiarizarlo con otros hechos de los que él nada sabía, y así prepararlo para la necesidad objetiva de ir más allá del juicio que hasta entonces tenía, buscar nuevos puntos de vista y prestar oído a nuevos supuestos explicativos. De esta manera, el otro participa en la edificación de una teoría nueva sobre el asunto y puede tramitar sus objeciones a ella ya en el curso del trabajo común” (Freud, 1940 [1938]; p. 283)*

Freud aclara que sigue ora uno, ora el otro. Su método genético, repite el camino que transita el investigador. En esa descripción hay una vía regia para pensar el proceso de investigar en Psicoanálisis, movimiento que va pasando por diferentes estados: partir de lo sabido, apreciar lo descuidado, añadir lo nuevo e ir más allá; en el curso de un trabajo compartido, con otros.

A lo largo de la obra de Freud es evidente que establece nexos con los conocimientos que lo precedían, sus principales representantes y las instituciones de referencia y los aportes que él mismo va construyendo, orientado siempre por su propia experiencia.

Cabe agregar que es posible investigar en Psicoanálisis aún cuando no haya práctica clínica. En *“El interés por el psicoanálisis”* Freud señala varios ámbitos del saber para los cuales éste puede resultar interesante por la riqueza de los enlaces a establecer y por el valor del punto de vista psicoanalítico para los mismos: para las Ciencias del Lenguaje, la Filosofía, la Psicología, la Biología, la Sociología, la Pedagogía; *“...el modo de pensar psicoanalítico se comporta como un nuevo instrumento de investigación. El aplicar sus premisas...permite tanto plantear problemas nuevos como ver bajo una luz diferente los ya elaborados y contribuir a solucionarlos.”* (Freud, 1913; p. 187).

Investigar en Psicoanálisis puede entrar en contacto con otros campos, ya



sea por transferirles sus conocimientos pero también para traer saber de los mismos sobre las concepciones psicoanalíticas. Tal operación, por ejemplo, le significó a Freud su hallazgo fundamental:

*“Hacia mucho tiempo que el concepto de inconsciente golpeaba a la puertas de la Psicología para ser admitido. Filosofía y Literatura jugaron con él harto a menudo, pero la ciencia no sabía emplearlo. El Psicoanálisis se ha apoderado de ese concepto, lo ha tomado en serio, lo ha llenado con un contenido nuevo.”* (Freud, 1940 [1938]; p. 288).

Freud le confiesa a Ferenczi en una carta que considero que no hay que elaborar teorías, éstas deben caer de improviso en la casa, como huéspedes a los que no se había invitado, mientras está uno ocupado en los detalles.

El mismo año que Freud escribe sobre las aplicaciones no médicas del Psicoanálisis, en 1913, elabora un ensayo sobre *“El Moisés de Miguel Ángel”*. A ese escrito Freud lo nombra como hijo no analítico y durante mucho tiempo lo mantuvo en el anonimato. Sin embargo, lo mandó a publicar porque *“...su abordaje muestra cierta semejanza con la metodología del psicoanálisis”* (Freud, 1914; p. 217)

Una vez más, Freud estrecha sus vínculos con el arte. En esta oportunidad para ampliar sus referencias acerca del Psicoanálisis como método de conocimiento. Evoca a Giovanni Morelli, un conocedor en materia de arte que provoca una revolución en los museos de Europa revisando la autoría de muchos cuadros y enseñando a distinguir la copia de los originales. Dice Freud *“Creo que su procedimiento está muy emparentado con la técnica del Psicoanálisis médico. También este suele colegir lo secreto y escondido desde unos rasgos menospreciados o no advertidos, desde la escoria - “refuse” - de la observación.”* (Freud, 1914; p. 240)

El trabajo del analista en función de investigar podría ser el de aplicar el “Método Morelli” (Freud, 1914; p. 227). Freud propone avanzar para encontrar



detalles no advertidos y no descriptos correctamente; luego ubica el tiempo de detenerse a reflexionar porque esos rasgos, nimios en el fondo, poseen un significado y dejan vislumbrar un nuevo sentido: *“Valorando ciertos detalles inaparentes, obtiene una interpretación sorprendente de la figura toda y de sus propósitos.”* (Freud, 1914; p. 240)

Para Freud investigar es intentar descubrir o conocer algo examinando atentamente cualquier indicio.

Freud discierne en el ejercicio del arte una actividad que se propone el apaciguamiento de deseos no tramitados, en el propio artista creador y en el lector o espectador. *“Lo que el artista busca en primer lugar es autoliberación, y la aporta a otros que padecen de los mismos deseos retenidos al comunicarles su obra.”* (Freud, 1913; p. 189)

Freud estaba cautivo ante esa escultura, “El Moisés” de la iglesia de San Pietro, declara haber asistido día tras día durante tres semanas, para estudiarla, medirla, dibujarla.

Investigar en Psicoanálisis implica esa fuerza pulsional que sabe del deseo. Freud investiga esa estatua porque está captado, seducido, dominado por una pasión. Él mismo hace existir una pulsión de investigar o de saber, que agrega en 1915 en el segundo de sus tres ensayos:

*“La pulsión de saber no puede computarse entre los componentes pulsionales elementales ni subordinarse de manera exclusiva a la sexualidad. Su acción corresponde, por una parte, a una manera sublimada de apoderamiento y, por la otra, trabaja con la energía de la pulsión de ver”* (Freud, 1905; p. 177).

Agrega que no son intereses teóricos sino prácticos los que ponen en marcha esa actividad investigadora. El sujeto deviene reflexivo y penetrante.



La investigación, en su anudamiento con la teoría y la praxis constituyen los tres pilares en los que se sostiene el Psicoanálisis.

Investigar es poner en juego la capacidad para crear que se comunica en obra.

Freud hace decir a su obra sobre un modo de investigar en Psicoanálisis.

#### **Referencias bibliográficas:**

- AZARETTO, C., ROS C. (2014) Investigar en Psicoanálisis Buenos Aires. JCE Ediciones, 2014.
- FREUD, S. (1905): "Tres ensayos de teoría sexual" En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores S.A.1997, VII, 109-224.
- FREUD, S. (1913): "El interés por el psicoanálisis." En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores S.A.1995, XII, 165-192.
- FREUD, S. (1914): "El Moisés de Miguel Ángel". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores S.A.1997, XII, 213-244.
- FREUD, S. (1940 [1938]): "Algunas lecciones elementales sobre el psicoanálisis". En Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu editores S.A.2004, XXIII, 279 -288.



## La potencia de la pregunta en su dimensión de lazo <sup>3</sup>

Daniela Tanoni <sup>4</sup>

Hay cuestiones vinculadas a la investigación y al lugar de la pregunta en investigación que quizá parezcan consabidas. El punto central es cuando de tan básicas algunas cosas se tornan invisibles.

En mi experiencia como estudiante universitaria, como compañera de colegas que investigaban o en la escucha del consultorio, fui viendo que muchas veces aquello que se proponía institucionalmente como trabajo de investigación raramente estaba causado por una pregunta genuina, generalmente estaba más orientado a cumplimentar el recorrido por una currícula. Cuando digo “*pregunta genuina*” me refiero a aquella que surge como efecto de movilizaciones interiores, de inquietudes que decantan en algo que busca ser formalizado en un enunciado de pregunta, cuyas respuestas y sobre todo el recorrido transitado para encontrarlas busque ir más allá del interés personal, ser compartida, socializada, tanto la pregunta, como sus recorridos y sus respuestas, en una relación con la pregunta y con la búsqueda que se vuelve entrañable, legítima, pero sobre todo inevitable. Cuando digo “*inevitable*” me refiero a aquello que en tanto causado no puede dejar de insistir y busca hacerse un lugar.

---

<sup>3</sup> Texto establecido, ampliado y modificado, de una intervención en la Jornada Interfacultades de Psicoanálisis UCES Rafaela - UNR. Rafaela, Santa Fe.- Diciembre de 2018.-

<sup>4</sup> Practicante del Psicoanálisis. Integrante de la comisión de gestión y coordinación del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE) “*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental*” inscripto en el Área de Salud Mental del Programa “*Problemáticas Contemporáneas: Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia Cognitiva*” radicado en el Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR). Integrante del comité editorial de la Revista Digital “Lecturas”.





Puede también suceder que una investigación que surgió a partir de una pregunta “prestada”, y por tanto digo de un interés que tenía otra persona despierta posteriormente una pregunta genuina. Lo fundamental que quiero remarcar aquí es que para que una investigación tenga valor para un sujeto, debe ser capaz de producir una transformación no sólo intelectual, en quien recorra ese trabajo. Generalmente los tiempos de un recorrido que trasciendan lo intelectual y pragmático, no suelen coincidir con los tiempos formales de las estructuras académicas. Investigar para aprobar, investigar para sumar puntos, investigar para un concurso, están como exigencia curricular dentro de un proyecto más grande que hacen de la instancia de investigar en un paso obligado, y no una forma de recorrido que busque un encuentro con la práctica. Muchas veces se está pendiente de la aprobación, del reconocimiento, invisibilizando que investigar lo que surja, es muy alentador, ver el valor que cobran los efectos de una búsqueda que nos atañe es transformador, para lo estrictamente profesional pero también en lo personal.

Resulta ineludible: es sólo a condición de la emergencia de una pregunta y de la posibilidad de sostenerla dando lugar a un recorrido, que aquello que se investigue podrá ser finalmente parte de una búsqueda que en tanto personal y por tanto única, sea capaz de tener efecto de lazo social.

Que no se vuelva una proliferación de contenidos sino búsquedas que suscitan contenidos singulares capaces de ser compartidos con otros y desde allí generar esto que podemos pensar como lazo con otros sostenidos en una lógica de transferencia y no en un engrosamiento de hojas de CV, si eso viene que sea una consecuencia por añadidura.

Volvamos a la pregunta, la emergencia de la pregunta como lugar de inicio de una búsqueda que seguramente ha empezado a hacerse escuchar, habitualmente cuando llegamos a la necesidad de formularnos una pregunta algo de ella viene dando vueltas, de forma errática, fragmentada, y que podrá formalizarse



en una pregunta de investigación. Una pregunta que parta de una ética y surja de la clínica, de la práctica. La pregunta conserva la dimensión de ser una búsqueda entrañable. Hay un texto chiquito, atrapante, de Lacan (2007) que se llama “*Mi enseñanza*” que dice en un momento “*Al principio no está el origen, está el lugar*” (p.14). Ese lugar donde algo se ha iniciado y que suele ser para nosotros desconocido. Ese lugar anclado en el inconsciente.

Tenemos entonces dos dimensiones, la de la pregunta y la de las respuestas, que se presentan como antagónicas y entre ellas, los recorridos, las búsquedas y también las errancias.

Suele pensarse que en algún lugar hay alguien que realmente sabe, o que puede llegar a saberse una verdad completa acerca de algo, el psicoanálisis viene a descompletar esta idea, a perforarla a agujerearla y dice que sólo es posible saber algo a condición de no saberlo todo, para pensar esto, Freud hace pie en la clínica, en las teorías sexuales infantiles sobre el nacimiento y el mundo, habla de teorías que niños y niñas se arman, que construyen frente a algo que no pueden entender, dice que, por más explicaciones precisas que podamos darles los adultos, ellos buscarán hacer sus propios recorridos y encontrar sus propias articulaciones de respuestas. Freud observa en su clínica que si hay algo sumamente intrigante para un sujeto es el hecho de preguntarse cómo llegó a este mundo.

¿Qué es una pregunta en este marco? Hay una dimensión de la pregunta que es siempre singular y en soledad. El instante inicial, fundante que pone a la luz lo que ya estaba en nosotros y es un indicador de lo que vendrá, por eso la pregunta no es más ni menos que la posibilidad de hacer con ella algo que trascienda la soledad y haga lazo.

Investigar implica leer, buscar, escuchar. Suele suceder que cuanto más leemos, mayor es la sensación de no saber, y frente a esto hay dos caminos: cerrar y sentar certeza de que es así, dejar de leer, de observar y tranquilizar,



tranquilizarse o aventurarse a lo que invita el psicoanálisis que es soportar la parcialidad, sin cerrar, sin cerrarse, sin concluir demasiado pronto. Una pregunta, una investigación que haga lazo, es aquella que en su recorrido ha contemplado no sólo los avances, los aciertos, sino los baches, los titubeos, los estancamientos. Pero no solamente los operativos, sino aquellos que han involucrado a quien investiga. Así como el pintor no puede descontarse del cuadro que pinta, quien investiga en psicoanálisis no puede quedar por fuera de los pasos que se ha dado para caminar.

Una pregunta, una investigación, hace lazo cuando existe desde la parcialidad y no desde el empacho de querer saberlo todo, es por esto que generalmente a poco tiempo de terminar con algo que nos ha llevado trabajo sostener sobreviene la sensación de vacío. Lejos de ser una manifestación de insatisfacción es la muestra de que tenemos inconsciente y de que habrá algo más que puede ser mirado, buscado, investigado.

Una pregunta que se sostiene no sólo desde lo que sé sino desde lo no sabido, inconsciente. La pregunta es siempre incómoda porque nos enfrenta con lo incierto. Los analistas decimos que un análisis empieza cuando quien viene puede hacerse una pregunta en la cual sea capaz de involucrarse.

Habitualmente hablamos de trabajo de investigación, pero me preguntaba, la investigación en estas coordenadas que vengo pensando, ¿es un trabajo? o cumple la función a través de una pregunta que se dispara, que insiste y por lo tanto no para, de conmover nuestra práctica que muchas veces se mecaniza, se enquistada, se frena.

Hay una cita de Lacan que me resulta esclarecedora para pensar el trabajo de investigación y el lugar de la pregunta en él.

*“No es inútil percatarse de que el profesor se define entonces como aquel que enseña sobre las enseñanzas. Dicho de otra manera, hace un recorte*



*en las enseñanzas. Si esta verdad fuese mejor conocida - que se trata de algo análogo al collage -, ello permitiría a los profesores poner un poco más de arte en el asunto, del que el collage, con el sentido que ha adquirido en la obra de arte, nos muestra otra vía. Si hicieran su collage preocupándose menos de que todo encajara, de un modo menos temperado, tendrían alguna oportunidad de alcanzar el mismo resultado al que apunta el collage, o sea, evocar la falta que constituye todo el valor de la propia obra figurativa, por supuesto cuando es una obra lograda. Y por esta vía llegarían a alcanzar pues, el efecto propio de lo que es precisamente una enseñanza". (Lacan, 2010 (1962-1963); p. 187).*

Una pregunta, una investigación que haga lazo, nos desvela porque permite correr el velo y ver nuestra práctica cotidiana desde otro lugar. Nos desvela porque nos despierta, posibilitando no solo conocer algo del mundo sino de nosotros, sabiéndonos sujetos, soñantes, con lapsus, fallidos, con inconsciente.

### **Referencias bibliográficas**

LACAN, J. (2007). *Mi enseñanza*. Buenos Aires: Paidós.

LACAN, J. (2010). *Seminario Libro X "La Angustia" (1962-1963)*. Buenos Aires: Paidós.



## El lugar de la práctica en la investigación en Psicoanálisis <sup>5</sup>

Rafael Echaire Curutchet <sup>6</sup>

A comienzos de la década de 1920, en un texto de divulgación publicado en el año 1923, Sigmund Freud definió al Psicoanálisis en tres vías:

*“Psicoanálisis es el nombre: 1° De un método para la investigación de procesos anímicos capaces inaccesibles de otro modo; 2° De un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación; y 3° De una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica.”* (Freud, 2010 [1923]; p. 2661).

Ciertamente no se trata de otra cosa que de tres anudados: indagación, tratamiento, teoría. Respecto de éste, una cuestión: Freud no indica que se trata de *un método de investigación*; señala que se trata de *un método para la investigación*, *un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías*. Este señalamiento no es menor y no responde únicamente a cuestiones de traducción.

---

<sup>5</sup> Texto establecido, ampliado y modificado, de una intervención en la Jornada Interfacultades de Psicoanálisis UCES Rafaela - UNR. Rafaela, Santa Fe.- Diciembre de 2018.-

<sup>6</sup> Practicante del Psicoanálisis. Integrante de la comisión de gestión y coordinación del Sub-Programa de Investigaciones Interdisciplinarias en Extensión (SPIIE) “*Práctica Clínica e Intersecciones en el Campo de la Salud Mental*” inscripto en el Área de Salud Mental del Programa “*Problemáticas Contemporáneas: Psicoanálisis, Ciencia y Ciencia Cognitiva*” radicado en el Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario (CEI-UNR). Integrante del comité editorial de la Revista Digital “Lecturas”. Con desempeño de funciones docentes en la Facultad de Psicología-UNR y en el CEI-UNR.



En efecto, allí podría situarse una serie de discusiones y disputas que han cruzado y actualmente cruzan la cuestión. Entre algunas de las posiciones que se han tomado, hay quienes afirman que no podría el Psicoanálisis constituir un método de investigación y quienes afirman que sí.

Tomando distancia de ese debate, intentaremos seguir la línea freudiana, subrayando el “*para*” que está en juego e intentando mantener el enlace con el tratamiento y con la teoría. En ello, habremos de precisar que no se trata de la elaboración de una teoría *ex nihilo*, sin fundamento ni orientación. Sino que en el corazón se encuentra el enlace con el tratamiento que se articula en esa teoría encontrando allí argumentaciones, hilvanados e, incluso, callejones sin salida; y con el trabajo de indagación en el cual se fundan las intelecciones y las elaboraciones teóricas.

Al respecto, la referencia a un anudamiento introduce un movimiento y una distancia respecto de la noción de jerarquía. Es decir, no hay, en estas tres cuestiones, rangos o escalafones; tampoco linealidades. Ello no indica que no haya una temporalidad que resulta necesaria. En el contexto del Seminario *RSI*, Lacan (1974-1975) anunciaba que *es indispensable que el analista sea al menos dos*. Lejos de entrar en la discusión por la traducción -que podría comandar una disputa por el enaltecimiento no sólo de una verdad, sino más bien de una palabra habilitada-, habremos de ceñir ese *al menos dos* en las coordenadas de una temporalidad y de una espacialidad que no responden únicamente a la cronología ni a la geografía.

Entendemos que allí anida la posibilidad de articular dos escenas, cuya condición es la diferenciación: *el analista para tener efectos y/es el analista que, a esos efectos, los teoriza* (Lacan, 1974-1975). Ciertamente, no es el mismo tiempo, no es el mismo espacio. Ello ha de responder a que no se trata de lo mismo.



Hacia 1912, Freud aconsejaba a los practicantes que no realizaran trabajos de teorización referidos aquellos casos que se encontraban en curso. Vale subrayar: no en ese momento, no en el momento en que el tratamiento se sostenía. Ese momento, el del tratamiento, es el momento de la atención parejamente flotante, sin dar una importancia mayor o una importancia menor a las palabras del analizante. Ésta es la posición de Freud, clara, precisa, articulada y fundamentada. Allí es necesario localizar el gesto freudiano de preservar el lugar de la práctica; más precisamente de lo real en la práctica que resiste a lo simbólico y a lo imaginario, que resiste a la formalización, a la captura teórica.

El momento del tratamiento no es entonces el momento de teorizar, ni de producir investigaciones. Será un segundo tiempo el de elaborar teorías en torno de aquello que pueda ofrecerse a una teorización, a partir de un trabajo de indagación, que, partiendo de lo ocurrido en la práctica, de lo hallado en la práctica, pueda orientarse a cierto establecimiento que guíe una labor de indagación y se oriente a una producción teórica. Allí ha de cernirse, en los efectos del gesto de preservación del lugar de la práctica, de lo real de la práctica, el gesto freudiano de preservación de la actividad de indagación y de producción teórica.

Referido en esta cuestión, es posible situar el cuarto punto que Freud ofrece al practicante del Psicoanálisis, bajo el título de consejos: *“La coincidencia de la investigación con el tratamiento es, desde luego, uno de los títulos más preciados de la labor analítica; pero la técnica que sirve a la primera se opone, sin embargo, al segundo a partir de cierto punto.”* (Freud, 2012 [1912], p. 1656).

¿Qué es este cierto punto? ¿Cómo localizarlo?

Continúa Freud: *“Antes de terminar el tratamiento no es conveniente elaborar científicamente un caso y reconstruir su estructura e intentar determinar su trayectoria fijando de cuando en cuando su situación, como lo exigiría el interés científico.”* (Freud, 2012 [1912], p. 1656). La inconveniencia reside precisamente en



que, de operar de ese modo, no se daría lugar alguno a la sorpresa: “*El éxito terapéutico padece en estos casos utilizados desde un principio para un fin científico y tratados en consecuencia.*” (Freud, 2012 [1912], p. 1656).

El padecimiento que refiere Freud implica el forzamiento que se opera, cuya consecuencia no puede ser otra que el silenciamiento del decir del analizante, por la vía de la obturación de la atención parejamente flotante que corresponde a la función de analista. Por tanto, implica una salida fuera de la regla fundamental, a partir de una inobservancia de su contrapartida: “*En cambio, obtenemos los mejores resultados terapéuticos en aquellos otros en los que actuamos como si no persiguiéramos fin ninguno determinado, dejándonos sorprender por cada nueva orientación y actuando libremente, sin prejuicio alguno.*” (Freud, 2012 [1912], pp. 1656).

De estas citas resulta necesario también indicar que no es en cualquier momento cuando Freud produce estas puntualizaciones. Fueron esos años -también otros- fecundos en la interlocución con quienes fueron considerados *los primeros discípulos*.

Es, de hecho, en 1910 cuando se funda la Asociación Psicoanalítica Internacional, entre cuyas procedencias habremos de indicar dos acontecimientos: primero, la fundación de la Sociedad Psicológica de los Miércoles en 1902 en la cual participaban algunos invitados por Freud a discutir trabajos teóricos y clínicos referidos a la vida anímica, la cual se disolvía cada año para refundarse al año siguiente; y segundo, la fundación en 1908 de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, a condición de la disolución de la Sociedad Psicológica de los Miércoles.

Estas dos fundaciones han de ser leídas como puntos de anudamiento en los tiempos de la fundación del Psicoanálisis. Respecto de ello, Freud subrayaba dos pasajes que marcaron, a su criterio, eslabonamientos de tres tiempos: el primero, de la *espléndida soledad*, tras la finalización del trabajo con Breuer y en el





cual había mantenido intercambios con Fliess; el segundo, de la primera apertura, en el encuentro con algunos colaboradores que se reunían para mantener discusiones y debates en torno a temas ligados a la vida anímica; y el tercero, de la apertura internacional, marcado por la fundación de sociedades en distintas ciudades de Europa y América del Norte.

En esta temporalidad, ha de situarse también la realización de los primeros congresos, propuestos como encuentros dispuestos no sólo a los intercambios sino también al establecimiento de los fundamentos del Psicoanálisis, en lo que respecta a la teoría y a la práctica. Se trató del anudamiento entre el tratamiento, la indagación y la producción teórica, marcado por los intercambios y las interlocuciones, por las diferencias. Ciertamente, no ha sido sin disputas, ni sin escisiones. No hay campo discursivo que se constituya y se sostenga sin tensiones, ni sin fisuras.

La participación de mayor cantidad de invitados -algunos médicos, otros legos- en estos encuentros daba cuenta del crecimiento del movimiento analítico e implicó cierto orden de necesidad de orientar y sistematizar cuestiones teóricas, clínicas y prácticas. En ello se jugaron inexorablemente el calor de las batallas epistémicas -y no tanto- y los efectos de las relaciones que estos *primeros discípulos* mantenían con Freud, entre ellos y con respecto a los participantes que comenzaban a incorporarse. No se trató de armonías, ni de equilibrios. Tampoco se trataba de cuestiones menores: técnica, ética, pago, tiempo, condiciones, orientación, duración de los tratamientos, inicios de los tratamientos, transferencia.

Cuestiones inseparables de la práctica, de los modos en que se sostenían los tratamientos, de las dificultades que se encontraban en ellos, de los tropiezos. Cuestiones que se ofrecían a la elaboración teórica tomando como fundamento lo que ocurría en la práctica y orientaban la labor de indagación propiciando la decantación de esbozos de respuestas ante aquello que no dejaba de insistir. Se



trataba de tiempos inaugurales, fundacionales, fundantes, articulados a través de gestos que no cesaron, ligados a la posibilidad de admitir que no se trata de un saber consolidado, de una respuesta final, de una teoría total, de protocolos que pudieran elaborarse para aplicar a todos los casos. Allí reside la actualidad de estas cuestiones, aun cuando algunas posiciones tomadas tiendan a desconocer, ignorar, olvidar o rechazar que propiciar enaltecimientos comanda la conformación de dogmas, por la vía de elogios que podrán tomar el sesgo de la técnica, de la teoría - de una parte de la teoría-, del -llamado- *encuadre*.

Cada una de estas cuestiones -inseparables de la práctica- fue planteada sobre el fondo de los acontecimientos de la época: en 1914 estallaría la Gran Guerra que culminaría en 1918, habiendo transformado el mapa geopolítico mundial. Con ella, quedaron formalmente suspendidas las actividades de la Asociación Psicoanalítica Internacional y la realización de los Congresos. En tanto, en Septiembre de 1918, Freud pronunciaría en la ciudad de Budapest, en el contexto del V Congreso Psicoanalítico, la conferencia titulada "*Los caminos de la terapia analítica*" en cual situaba y discutía posibles modificaciones, transformaciones, variaciones que se proponían a lo establecido para los tratamientos hasta el momento.

Para iniciar la conferencia, Freud afirmaba:

*"Nunca hemos pretendido haber alcanzado la cima de nuestro saber ni de nuestro poder, y ahora, como antes, estamos dispuestos a reconocer las imperfecciones de nuestro conocimiento, añadir a él nuevos elementos e introducir en nuestros métodos todas aquellas modificaciones que puedan significar un progreso."* (Freud, 2010 [1919]; p. 2457).

Una cuestión no estuvo sujeta a posibles reformas: el reconocimiento de la transferencia, su importancia, la importancia de su manejo, sus efectos, su lugar, su valor, su función. Desconocerla, olvidarla, ignorarla, o rechazarla implica un *afuera*



del tratamiento analítico. La inauguración del discurso analítico reside en el abandono de la hipnosis y la sugestión, cuestión indiscutiblemente práctica que Freud precisa en las coordenadas de su práctica. Vale la aclaración: no solamente debido a las dificultades que hallaba en la hipnosis, tampoco a la ineficacia de la sugestión, sino fundamentalmente a la ética:

*“Por nuestra parte, rehusamos decididamente adueñarnos del paciente que se pone en nuestras manos y estructurar su destino, imponerle nuestros ideales y formarle, con orgullo creador, a nuestra imagen y semejanza.”* (Freud, 2010 [1919]; p. 2460).

En referencia a ello, al establecer *los pilares maestros de la teoría psicoanalítica*, Freud proponía:

*“La hipótesis de la existencia de procesos psíquicos inconscientes, el reconocimiento de la teoría de la resistencia y de la represión, la valoración de la sexualidad y del complejo de Edipo son los contenidos capitales y los fundamentos de su teoría, y quien no los acepta en su totalidad no debe contarse entre los psicoanalíticos.”* (Freud, 2010 [1923]; p. 2669).

Habremos de destacar que ninguno de estos tres, ni el anudamiento de los tres, se sostiene prescindiendo de la transferencia. En relación a esta cuestión, Lacan subrayaba que el concepto que se tenga en torno de la transferencia comandará la práctica:

*“Es una noción tan central para la acción analítica que queremos alcanzar aquí, que puede servir de medida para la parcialidad de las teorías que consagran algún tiempo a pensarla. Es decir que no engañará quien juzgue según el manejo de la transferencia que éstas acarrear. Este pragmatismo está justificado. Pues este manejo de la transferencia es inseparable de su noción, y por poco elaborada que sea ésta en la práctica, no puede dejar de acomodarse a las parcialidades de la teoría.”* (Lacan, 2014 [1958]; p. 575).



Encontramos en ello la articulación de los tres freudianos: indagación, tratamiento, teoría. Y la posibilidad de cernir que se encuentran tomados por la ética, a condición de reconocer que ésta no se reduce -ni puede reducirse- a la moral.

En el título de esta intervención situamos tres cuestiones: el lugar, la práctica y la investigación. En estas tres resulta posible localizar una serie de interrogantes, una cuestión que afirmamos, y una definición que ofrecemos, a través de una proposición: no hay sin otros. En ello se juega, inexorablemente, la transferencia que no podremos menos que reconocer, puesto que se trata de Psicoanálisis.

Esta referencia no es menor, teniendo en consideración que una versión de la ciencia se articula a partir de dar por sentadas cuestiones que no resultan cuestionadas ni puestas en cuestión, lo cual no es sin un cierto desconocimiento de la transferencia. Esta versión de la ciencia, que se inaugura en una operación de juntura entre saber y verdad, hereda de la religión formas particulares de presentar y difundir teorizaciones. En ello no sólo eleva una forma del saber, sino que instituye un lugar específico: el del maestro que profiere la verdad, revelada o descubierta, probada o demostrada.

Entendemos que este camino es inconducente cuando se trata de un discurso que no puede apartarse de lo irreductiblemente singular, a riesgo de producir una salida o su ruptura. Más aún cuando la verdad de la que trata no es más que singular, y reviste el carácter de un *mediodecir*.

Respecto de la primera cuestión, aquella referida al *lugar*, encontramos interrogantes: ¿se trata del *lugar* de la práctica en la investigación en Psicoanálisis?, ¿se trata de la *función* de la práctica en la investigación en Psicoanálisis?, ¿se trata del *valor* de la práctica en la investigación en Psicoanálisis?

La referencia a un lugar implica una referencia a un sitio, un paraje, un espacio, una porción del espacio. Podríamos indicar que se trata de un terreno que puede concederse, que puede ocuparse, que puede emplearse; un terreno que



puede disputarse, que puede resultar controversial. Un territorio que podrá resultar fértil o infecundo a condición de que sea resistido o sostenido.

La referencia a la función remite a una capacidad de actuación, a un desempeño, una tarea que se realiza. También remite a una relación que se establece y a un papel que se desempeña en un determinado contexto. Podríamos indicar entonces que se trata de una operación que se hace cumplir. El carácter que ello adquiera podrá demostrar una mera referencia o situar las dificultades, los tropiezos, los obstáculos, los escollos que permitirán un trabajo de indagación y un esfuerzo de producción de saber.

La referencia al valor remite a cualidades en las cuales se basa la estima de aquello que se trata, a través del grado de utilidad o aptitud que reviste. Podríamos indicar entonces que se trata de una apreciación. Ésta no podrá resultar más que de la posición que cada uno esté dispuesto a afirmar, puesto que no se trata de otra cosa que de una lectura. A través de ella y a partir de ella, resultará posible localizar las marcas que hacen a la posición singular, irreductiblemente singular, en la cual se articula la práctica, que no es sin la historia singular de cada uno, uno por uno, enlazada al discurso del que se trata y de lo posible de elaborar de ella.

Este despliegue no agota en absoluto la cuestión. No obstante, resultaría tedioso intentar recorrer cada una de las acepciones vigentes para estos términos y, en el contexto de esta intervención, además, infecundo. Esta consideración se debe a que no apelaremos a la semántica, sino al uso. Nuestro interés versa en torno de la posibilidad de cernir aquello que no nos presenta dudas: no es sin la práctica; o, si lo es, el riesgo consiste en operar una transformación de la potencia en algo inerte, un rebajamiento hacia una mera elucubración.

Ésta es la cuestión que afirmamos, a partir de encontrar en los textos producidos, en las elaboraciones alcanzadas y difundidas, en las marchas y en las contramarchas de las fabricaciones teóricas, las marcas, las huellas, los trazos que



escribe la práctica, que se inscriben como efecto de la práctica, de sostener, no sin dificultades, una práctica. Cuestión que no puede descontarse ni del contexto, de la situación de contexto histórico y social, ni de la historia singular, menos aun de las decisiones que allí encuentran cabida, en cierto momento, pudiendo revestir el carácter de apuestas.

El interés de las comunicaciones en los congresos, de los intercambios epistolarios, de los encuentros, de las reuniones de las sociedades, de las discusiones entre Freud y sus interlocutores, entre Lacan y aquellos con quienes entablaba sus debates, no es otro que un interés orientado por la práctica, por las dificultades que la práctica actualiza, por los escollos que se encuentran inexorablemente en el corazón mismo de la práctica, en sus condiciones de posibilidad, en sus condiciones materiales, en sus fundamentos, en sus pilares, en las consecuencias que implica.

Entonces, el saber producido, la teoría elaborada, no puede sostenerse como un saber consagrado, incuestionado, incuestionable. En la apertura de la sección clínica, en 1977, Lacan indicaba que *“la clínica psicoanalítica consiste en reinterrogar todo lo que Freud dijo”* y suplementaba: *“La clínica psicoanalítica debe consistir no sólo en interrogar el análisis, sino en interrogar a los analistas, a fin de que den cuenta de aquello que su práctica tiene de azarosa, que justifique a Freud haber existido.”*

Si la *elucubración* freudiana resulta consagrada en un desplazamiento hacia lo incuestionable, entonces pierde su potencia viva, quedando relegada a no ser más que una elucubración que no hace consecuencias. La definición que proponemos, entonces, insiste en lo posible de hacer lugar a lo vivo de la práctica, subrayando que no será sin otros. Lo posible allí habrá de decantar en las coordenadas del tres armado por Freud entre el estudio de la teoría, el análisis de



control, y el análisis personal, vía regia para la posición del practicante cuya autorización no será sin otros.

Para concluir, proponemos retornar sobre el comienzo del trabajo de Freud referido a los consejos dirigidos al practicante: “*Las reglas técnicas a continuación propuestas son el resultado de una larga experiencia.*” (Freud, 2012 [1912], pp. 1654). Es decir, resultan, como efecto, del movimiento orientado a hacer de la práctica experiencia en el reverso de una acumulación de anécdotas. Y revisten el carácter de consejos que de ningún modo configuran un universal aplicable a todos los casos, un protocolo, un conjunto cerrado de reglas y principios.

Allí ha de haber lugar para lo irreductible singular que podrá adquirir algún valor fecundo si se autoriza la función que conviene. Por tanto hay allí una apuesta enlazada a un gesto fundamental, fundacional, a partir y a través de una ética.

## Bibliografía

- FREUD, S. (2012). *Obras completas*. Cuatro tomos. L. López Ballesteros y de Torres (Trad.). Buenos Aires: Siglo XXI.
- [1912]. *Consejos al médico en el tratamiento psicoanalítico*. T. 2; pp. 1654-1660.
- [1913]. *La iniciación del tratamiento*. T. 2; pp. 1661-1674.
- [1914]. *Historia del movimiento analítico*. T. 3; pp. 1895-1930.
- [1915 (1914)]. *Observaciones sobre el «amor de transferencia»*. T. 2; pp. 1689-1696.
- [1919a (1918)]. *Sobre la enseñanza del psicoanálisis en la universidad*. T. 3; pp. 2454-2456.
- [1919b (1918)]. *Los caminos de la terapia psicoanalítica*. T. 3; pp. 2457-2462.
- [1923 (1922)]. *Psicoanálisis y teoría de la libido. Dos artículos de enciclopedia*. T. 3; pp. 2661-2676.
- [1925a (1924)]. *Autobiografía*. T. 4; pp. 2761-2800.



---- [1925b (1924)]. *Las resistencias contra el psicoanálisis*. T. 4; pp. 2801-2807.

---- [1926]. *Análisis profano (psicoanálisis y medicina). Conversaciones con una persona imparcial*. T. 4; pp. 2911-2960.

LACAN, J. (1974-1975). *RSI*. Seminario inédito.

---- (1977, 05 de Enero). *Apertura de la sección clínica*. Inédito. Versión bilingüe disponible en: [http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/ouverture\\_de\\_la\\_section\\_clinique.pdf](http://ecole-lacanienne.net/wp-content/uploads/2016/04/ouverture_de_la_section_clinique.pdf)

---- (2012 [1971-1972]). *Hablo a las paredes*. Buenos Aires: Paidós.

---- (2012 [1973]). *Nota italiana*. En: J. Lacan *Otros Escritos* (pp. 327-332). Buenos Aires: Paidós.

---- (2014 [1956]). *La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en Psicoanálisis* (1955). En: J. Lacan *Escritos I* (pp. 379-410). Buenos Aires: Siglo XXI.

---- (2014 [1958]). *La dirección de la cura y los principios de su poder*. En: J. Lacan *Escritos II* (pp. 559-616). Buenos Aires: Siglo XXI.





## **La dimensión del hallazgo <sup>7</sup>**

Dr. Mario Kelman <sup>8</sup>

Quienes me precedieron en la mesa han abordado vías relacionadas sobre la investigación en psicoanálisis. Iniciando el recorrido la pregunta freudiana por la investigación que produce una lógica alternativa a la formalización científica, sustentada en el fundamento de la singularidad. Articulada a la estructura universal, la pregunta singular del caso que, se nos dice, hace lazo. Una pregunta puede hacer lazo en tanto descompleta el saber. Sólo si hay falta de saber puede haber lugar para otro saber, lo hétero, y en consecuencia; el lazo.

Luego, la práctica conduciendo la investigación, condición para que la investigación tenga anclaje en lo real y haga consecuencias.

Psicoanálisis y Universidad, son términos que coexisten en cierta tensión, cernibles en esta ocasión, en el ámbito de la Investigación. Habremos de recorrer los diversos puntos de tensión en un recorrido acotado.

El discurso universitario promueve una formación que abunda en la teoría desligada de la práctica, que tiende a instaurar un saber cristalizado en la ilusión de un texto original y canónico, promoviendo una lectura repetitiva y religiosa, que finalmente no tiene ninguna consecuencia.

En ocasión del Bicentenario del país, la participación en talleres del PEID convocados por la CONEAU, para organizar una convocatoria nacional de

---

<sup>7</sup> Texto establecido, ampliado y modificado, de una intervención en la Jornada Interfacultades de Psicoanálisis UCES Rafaela - UNR. Rafaela, Santa Fe.- Diciembre de 2018.-

<sup>8</sup> Investigador CIUNR.-



investigación con un importante subsidio, permitió solicitar el registro de investigaciones hechas y en curso en las UUNN, para distinguir las áreas de vacancia y las líneas de investigación. La respuesta fue que no hay registro, ni información sobre el cúmulo de investigaciones que día a día, año a año, se vuelcan en las formulaciones y entregas en los diversos programas de investigación instituidos.

No sólo son producciones sin consecuencias, sino sin siquiera un registro, documentación y memoria. Ello refleja la carencia de una política universitaria que enmarque las producciones en una experiencia viva de una comunidad de trabajo e intercambio, que articule práctica, investigación, enseñanza. Será entonces, una tarea a construir.

El otro punto de tensión entre psicoanálisis y Universidad en el ámbito de la investigación es la instancia de evaluación.

La evaluación se erige en la cara política de la comunidad científica, como Tribunal de la Razón -figura hegeliana- que no está exenta de luchas de prestigio y hegemonías académicas, que responden a intereses políticos, económicos y corporativos.

¿Qué aporte puede hacer el psicoanálisis al campo de la investigación en la Universidad?

El psicoanálisis también tiene su política, ligada al sostenimiento de las condiciones éticas del ser humano hablante y a la transmisión de la experiencia analítica. La investigación en psicoanálisis si bien no constituye un psicoanálisis aplicado, no está desprendida de las condiciones de la experiencia de un análisis.

Jacques Lacan expresa que el analista es al menos dos, aquél que sostiene su práctica y aquel que la formaliza en un tiempo segundo. ¿Por qué en un tiempo segundo? Precisamente para no objetualizar al sujeto de la experiencia, ni imponer un



propósito advertido a investigar. Se trata de propiciar una casuística para interrogar lo que de esa experiencia analítica se escribe luego de su paso, de su caída, su conclusión; pero en otro tiempo que el de la experiencia.

Pero el mismo investigador no es ajeno a la aprehensión de saber de la estructura del ser hablante, sino que está implicado en su subjetividad. A esta condición Lacan la designa como estructura paranoica del conocimiento. La aprehensión de un saber de la estructura subjetiva implica la efectuación de la estructura en el sujeto cognoscente. Por ese mismo motivo, Freud advierte sobre la existencia de puntos ciegos o escotomas en el analista, que no podrá escuchar en el relato del analizante, ni aprehender en su formación; lo no analizado de sí mismo.

Otra indicación de Freud es la atención flotante. Esto es, mantener una escucha parejamente atenta que no conceda ni reste importancia a un elemento en detrimento de otros, ya que el proceso selectivo seguramente estará al servicio de las resistencias.

Esta amplitud de la escucha es lo que permite que se produzca un hallazgo con la lógica del acontecimiento: el relámpago que deja entrever una verdad.

Lacan lo transmite con palabras de Picasso: “-yo no busco, encuentro”. Se trata, no de transitar una búsqueda sino de salir al encuentro, lo cual introduce a la contingencia como elemento epistémico y político. Con cierta ironía, Lacan agrega que quién siempre busca, se entretiene en una búsqueda sin encuentro. Aquí la tensión es con la metodología de la investigación. La metodología requiere que se especifique qué se investiga, qué se hará, cómo se hará y a qué conclusiones se arribará... antes de haberlo hecho....

Llegados a este punto de formular la dimensión del hallazgo ¿de qué encuentro se trata?



En primer lugar, diremos que en el hallazgo hay una verdad concernida, verdad siempre parcial, siempre presente a medias, y de un saber que nunca se reúne con una verdad absoluta. Entonces, hallazgo de un saber que interpela al ser hablante en su dimensión de verdad. Pero de una verdad que no hay que buscarla en otro lugar, por fuera del acontecimiento del hallazgo. La verdad no es a descubrir en otro lugar, ni a demostrar o descubrir bajo un velo oculto. Está ya allí: el síntoma desencadena la verdad del ser hablante, siempre a medias.

La tensión se produce entre la ciencia que considera la verdad formal y el psicoanálisis concernido por la verdad material.

En segundo lugar, se trata del hallazgo de lo que ahí ya estaba, cuyo índice es la sorpresa. Lo que sorprende es reencontrar lo que ya estaba, lo que ya se sabía sin saberlo. Es hallazgo de lo-que-se-había-ya-perdido y que en el encuentro se vuelve a perder. De modo tal, de que lo que se trata en el hallazgo, es de lo real del ser hablante que, en su encuentro vuelve a perderse; cernir un real que por definición tiende a su desconocimiento.

Lacan ilustra esta condición del hallazgo con la figura mítica de Orfeo y Eurídice. Eurídice muere mordida por una serpiente en un paseo con Orfeo y desciende al Inframundo. Apelando a su música, se le concede que Eurídice vuelva al mundo junto a Orfeo, a condición de que la lleve Orfeo caminando delante de ella, y no mirase atrás hasta que hubieran alcanzado el mundo superior y los rayos de sol bañasen a la mujer. Orfeo cumple en no mirar atrás, hasta que ya en la superficie y llevado por su ansia, mira a su amada, pero ésta aún no había recibido la luz del sol y tenía aún un pie en el camino del inframundo. Eurídice se desvanece y retorna para siempre a los dominios de Hades.

Así hallazgo de lo que ya estaba para volver a perderse.

Veamos el ejemplo de la escena traumática. Diferenciamos real traumático y escena traumática. La escena traumática es un efecto de escritura referido a lo real



traumático que irrumpe y siempre se sustrae a la escena. A través de la escritura se cierne lo real que definimos como lo que no cesa de no escribirse. Entonces hallazgo de lo real a través de un cernimiento de lo escrito y que vuelve a perderse, sustraerse.

Dos viñetas extraídas de una experiencia de Seminario clínico, intersección de medicina y psicoanálisis, que presenta casos en que el dolor toma el lugar del síntoma cuando el sujeto no dispone del aparato del síntoma.

En un caso se trata de un sujeto diagnosticado con fibromialgia, dolor en las terminales nerviosas. Paciente que queda tomada en la inmovilidad y el aislamiento, no tratándose solamente del movimiento físico-aristotélico, sino del movimiento que implica la economía libidinal de goce, fijada en una posición de inercia. La existencia despojada del deseo es dolorosa, aproximado al dolor de existir propio de la melancolía. No obstante, el dolor devuelve cuerpo a la existencia, en un momento de vacilación subjetiva.

Otro caso, de un dolor que migra sin seguir la dirección de las vías anatómicas. El dolor puede tener una lógica similar al delirio. El dolor lee lo real, interpreta lo real; lo cual abre la pregunta por el estatuto de la cenestesia, que definimos como una percepción sin sujeto.

*“...deberíamos quizás concebir el dolor como un campo, que en el orden de la existencia, se abre precisamente en el límite en que el ser no tiene posibilidad de moverse.” (Lacan, Seminario La Ética del Psicoanálisis)*

En otro caso, un sujeto diagnosticado con tinitus o acúfenos. Se encuentra testimonio clínico de la presencia de imperativos superyoicos, que vinculan los zumbidos a la operación fallida de extracción del objeto voz, que configura el campo auditivo, y ruidos aproximados a una alucinación auditiva.



---

Otro caso, un sujeto abusado en su infancia que mantiene en silencioso secreto lo ocurrido durante más de sesenta años. En cada ocasión en que se le evidencia un abuso, se le impone un zumbido que deviene prontamente, sordera.

Lo real, como Eurídice dos veces perdida.

Entonces, otro punto de tensión respecto a la posición del investigador.

Evidentemente no se trata del investigador prevenido, que avanza sostenido en la intencionalidad de la conciencia, avisado previamente de lo que encontrará como se requiere en los estrados de la ciencia. Se trata de la posición del incauto en la buena manera, incauto del inconsciente dispuesto al encuentro sostenido en la ética del bien decir, posición del analizante-analista.

---

Dirección: Dr. Mario Kelman - Investigador CIUNR

Comité Editorial: Ps. Daniela Tanoni y Ps. Rafael Echaire Curutchet

Comunicaciones a: [mariokelman@unr.edu.ar](mailto:mariokelman@unr.edu.ar)

ISSN 2250 - 8562